

**T**ODA una gran campaña de prensa, con la fuerza superior que tienen los medios de comunicación de la línea occidental, cae sobre los problemas del Vietnam, sobre la situación trágica del país que ganó la guerra a los Estados Unidos. Es una campaña revanchista y vengadora, con una utilidad política innegable: su base principal es la de deshacer lo que fue un mito glorioso para toda una conciencia de la izquierda mundial —y no sólo de los comunistas— y lo era hace todavía muy poco tiempo. Tiende a decirnos que los Estados Unidos realmente representaban un mundo libre en contra de una tiranía "roja", y que lo que estábamos apoyando era esta especie de destrucción de un país al que se quería "salvar". Esta nueva batalla de Vietnam la están ganando los Estados Unidos, con la colaboración valiosísima de China, de Indonesia. Tiene el carácter didáctico de decirnos que podemos estar apoyando otros regímenes donde la corrupción, la opresión, la policía política y los campos de concentración, la ruina moral y la ruina económica pueden implantarse, y que la "conciencia mundial" ha estado equivocada y puede seguir estándolo. Según el Partido Comunista francés

—por el presidente del grupo comunista en la Asamblea Nacional, Ballanger— se trata de "una odiosa campaña de calumnias cuyos autores tienen responsabilidades directas en las dificultades actuales de Vietnam". Es una forma de enfrentarse con la maniobra política. En Hanoi, las respuestas van en el mismo sentido. El jefe de la propaganda del PC vietnamita, Hoang Tung, denuncia principalmente a los franceses por el origen de la campaña, inspirada y fomentada por los Estados Unidos. "Si el Gobierno americano quiere la normalización de relaciones, estamos dispuestos. Pero si continúa la campaña contra nosotros, desencadenaremos la respuesta".

Sin embargo, lo que está pasando en Vietnam es grave, y es un fracaso de la política del nuevo Estado. No huyen los habitantes de un país, exponiéndose a las peores represalias —y simplemente a morir ahogados en el mar, al que se lanzan en cualquier embarcación— por seguir



Un grupo de refugiados vietnamitas, procedentes de Kuala Lumpur, en Malasia, llegan a Hannover, donde el Gobierno alemán acoge a cien de ellos.

## LA CONCIENCIA DEL VIETNAM

EDUARDO HARO TECLEN

una campaña americana o francesa. Hay 140.000 refugiados en Tailandia, unos 40.000 en Malasia, una cantidad no determinada en China; están los barcos de refugiados anclados en el golfo de Tonkin, esperando que haya países que quieran recibirlos, en unas condiciones de vida espantosas. Todo esto no sucede por nada. Y vale más mirar los problemas a la cara que reducirlos a una contracampaña y a acusar de mentiras y calumnias a los que dirigen la operación mundial de desprestigio del régimen vietnamita. No se debe ignorar todo el contenido de las acusaciones, pero tampoco el de la realidad.

En primer lugar, Vietnam es todavía un país devastado. Es cierto que los autores de la campaña tienen responsabilidades directas en la situación actual: no se puede olvidar tan velozmente lo que supuso el bombardeo americano de los diques que regulaban el agua de los arrozales y otras plantaciones, que en un tiempo conmovió al mundo, excepto a sus autores y aliados.

No se puede olvidar tan fácilmente el uso de productos "defoliantes" que abrasaban la vegetación para muchos años, con el pretexto de dejar al descubierto a las guerrillas que se amparaban en esta vegetación. Incendios y bombas destruyeron ciudades, pueblos, un amplio número de jóvenes. Hubo una guerra civil, con la que se disfrazaba la penetración americana. Una guerra no se liquida cuando termina: sus consecuencias pueden durar generaciones. Sobre todo, si la ayuda que se recibe para la reconstrucción es parca. Y si las medidas que se toman, como es el caso en Vietnam, resultan duras y equivocadas.

El país devastado ha tenido y tiene un régimen que no ha sabido enfrentarse con la reconstrucción, con la pacificación y con la convivencia. Volvamos a citar a Hoang Tung, como portavoz del régimen, para saber hasta qué punto el Gobierno y el partido son capaces de reconocer sus errores. "Conocemos —dice— sus razones (las de los emigrantes que huyen del país).

Sabemos que algunos son hostiles al régimen y que nuestro nivel de vida es bajo, a causa de las guerras, pero también a causa de las debilidades en la gerencia del Estado y de la economía. Es ilusorio creer que se pueden resolver los problemas de las libertades y del bienestar en tres años solamente. Pero es cierto que tenemos nuestra parte de responsabilidad, porque no conseguimos realizar inmediatamente una vida mejor". Las "nuevas zonas cultivables" que se han creado para restaurar la agricultura que es básica en el país se iniciaron con voluntarios. Pero la verdad es que no todos son voluntarios y que finalmente el voluntariado es una parte mínima. Se han hecho transferencias en masa de poblaciones de campesinos, se ha forzado al trabajo a los disidentes del régimen, a los que se considera como "reeducados": terrible eufemismo. Los "reeducados" son enemigos del régimen, o combatientes de los Gobiernos fantasmas vietnamitas sostenidos por los Estados Unidos, a quienes en los

campos de concentración se trata de "recuperar" para la nueva ideología: son prisioneros de guerra, y su número es imposible de saber. Abarca a los niños, a los hijos de los enemigos para que denuncien "las actitudes burguesas y contrarrevolucionarias de sus padres fantoches".

Hoang Tung no niega que parte del voluntariado no es tal. "Hay verdaderos voluntarios, y voluntarios solamente en las formas. Lo sabemos. Pero ¿cómo hacer vivir una población que sufre cada año un importante déficit alimenticio, si no ampliamos la superficie cultivable? Es un problema nacional, y es el interés fundamental y a largo plazo de nuestro país. Ciertos trabajadores no quieren admitirlo. Se van de las zonas a las que han sido enviados. No hay sanciones penales contra ellos; intentamos convencerles, explicarles que al desarrollarse las zonas de trabajo ofrecerán condiciones de vida y de trabajo menos rudas. Si no se les puede convencer, entonces hay que movilizarlos" (declaraciones a AFP).

Las realidades van más allá que las expuestas por el Gobierno. Hay un régimen policíaco duro, hay una supresión considerable de libertades individuales: hay una nueva división de clases sociales, una "nueva clase" de privilegiados, que gozan de todo aquello que falta a la mayoría de la población, hay gentes que valiéndose de su calidad de antiguos combatientes o de su nivel en el partido despojan a otros que son sospechosos o que convierten en sospechosos, hay un mercado negro enorme, en el que todo el mundo tiene que intervenir —como vendedor o como comprador—, hay funcionarios venales, hay un déficit de producción como consecuencia de importaciones de sistemas y de maquinarias que no son útiles para las condiciones de vida en el Sur arrasado; hay un nacionalismo contra los soviéticos, a los que muchos consideran que han tomado el papel de los americanos; hay cárceles llenas, campos de concentración, detenciones ilegales...

Todos los que hemos vivido una posguerra sabemos que nada de esto es excepcional, y

que Vietnam está conociendo una crisis clásica. No fue muy distinto tampoco en la Rusia de 1917, ni tampoco en China después de la implantación del régimen de Mao. Tampoco fueron muy distintas las campañas occidentales de entonces: todavía duran. Y es cierto que todavía duran, en China como en la URSS y otros países comunistas, condiciones de vida duras y un alejamiento de lo que nosotros entendemos como derechos humanos. Pero tampoco se puede ignorar que en la URSS y en China comen hoy todos los días inmensas masas de población y que antes morían de hambre, de miseria, y que las condiciones de vida en los regímenes anteriores eran perpetuamente las que conocen hoy Vietnam, sin una esperanza de futuro que pudieran levantar aquellos mismos regímenes que fueron derribados. No hay quien añore la Rusia de los zares ni la China de los mandarines.

Nada de lo cual es una justificación. Ni impide ver el problema de cara: Vietnam está fracasando con sus propias poblaciones. Que hubiera sido peor lo que hubiera sucedido con los Gobiernos "fantoches" si hubieran ganado la guerra —era ya peor en la zona en que dominaban, y sus cárceles y sus matanzas, con la colaboración activa del departamento de Estado, del Pentágono y de la CIA, no tienen comparación con lo que sucede ahora— no es suficiente. No nos restituye la imagen de un Vietnam heroico luchando contra el colonizador francés durante años, contra el invasor americano y sus colaboracionistas. Pero son dos cosas distintas. Y no empaña una situación la otra. Que estos fallos de una revolución que no sabe desarrollarse y que no tiene ayuda para hacerlo nos puedan confundir con la idea de que los Estados Unidos eran portadores de una libertad, es una aberración. Y nada de ello debe impedir a la conciencia mundial tratar de ayudar a los que huyen del Vietnam y tratar de insistir en que la revolución oscile hacia condiciones de libertad, dignidad y respeto para la población: es lo mismo por lo que se luchó siempre.

## LA DISIDENCIA RUMANA

Ceausescu, más que una herejía, una actitud rumana.



**R**UMANIA mantiene desde hace años una posición reticente y distante de los países del Pacto de Varsovia, o sea, de la hegemonía soviética en el mundo comunista del Este de Europa: su actitud en la reunión del Comité Político consultivo del Pacto supone una disidencia abierta de carácter grave. Se ha dicho que todos los países del Pacto han retirado inmediatamente sus embajadores de Bucarest; quizá fuese una decisión tomada en un momento, pero sólo se ha confirmado parcialmente.

Hay un aspecto esencial de la disidencia, que es el tema nacionalista. Rumania busca desde hace años acrecentar su independencia. No ha buscado la línea rupturista de Checoslovaquia, pero no ha cesado, año tras año, de señalar diferencias. No han dejado de ser explotadas por los enemigos de la URSS, desde las primeras visitas occidentales, desde la del general De Gaulle y el Presidente de los Estados Unidos hasta la reciente y resonante del Presidente Hua Kuo-feng, pasando por la del primer ministro de Israel, Begin. Si para los rumanos todo este cortejo occidental —o paraoccidental— representa una afirmación nacionalista, para la URSS supone una punta de lanza clavada en uno de sus costados, una penetración cada vez más fuerte de unos valores y de unos sistemas que son su enemigo.

El aspecto más claramente nacionalista de esta disidencia de ahora está en la cuestión de rechazar en lo que puede la supranacionalidad del Pacto en cuestiones militares, su aportación económica y la obediencia a otras naciones: "Nunca aceptaré —ha dicho Ceausescu— que un solo soldado rumano obedezca órdenes del exterior". No acepta que el Pacto de Varsovia realice maniobras en su territorio nacional —es una posición que mantiene desde hace años, y que reafirma ahora— y no quiere que su Ejército participe en operaciones militares conjuntas que el país no haya decidido previamente, y cuyos objetivos y motivaciones conozca perfectamente.

En las reuniones del Comecón —el pacto económico que equivale en el Este al Mercado Común—, Rumania ha mostrado el mismo deseo de no someterse a ninguna decisión supranacional que pudiera convertir su economía en dependiente o en integrada en otras.

Otros dos puntos que se conocen —dentro de la cierta oscuridad que hay siempre en estas reuniones— se refieren a la política internacional. Rumania, único país comunista que mantiene relaciones con Israel, se ha negado a sumir la condena colectiva de las negociaciones de Camp David y los puntos de vista del Este sobre el combate en el Oriente árabe. La segunda cuestión concierne a China: no quiere tomar partido en el conflicto chino-soviético y, en este caso concreto, se ha negado también a asumir la condena colectiva al comportamiento chino con respecto al Vietnam. Conociendo como se conoce la enorme preocupación de Moscú por estos dos temas, especialmente por el chino, se comprende bien el alcance de la espectacular disidencia rumana.

Ceausescu, al regresar de Moscú —donde se celebró la reunión del Pacto— a Bucarest, ha reunido inmediatamente al comité central del partido y ha expuesto sus posiciones, haciéndole conocer que no ha querido firmar más que el comunicado conjunto —una fórmula de relativo compromiso—, pero que se ha distanciado de todos los otros temas. El comité central rumano ha expresado su adhesión y su apoyo a la actitud del jefe del Estado. Puede hablarse, por lo tanto, de una actitud rumana, y no sólo de una herejía de Ceausescu. Se sabe, además, que en la nación este independentismo es popular.

¿Cuáles pueden ser las consecuencias de esta actitud rumana? Una respuesta de violencia es imposible. La respuesta de aislamiento que se inició aparentemente no ha debido tener continuidad: la URSS y los otros países del pacto deben tener la noción clara de que una ruptura con Rumania podía hacerla caer inmediatamente en los brazos de un Occidente que la mima y la espera desde hace muchos años.

En Moscú debe haberse advertido toda la cuestión como un paso más en el cerco de Occidente. Un paso grave. Hasta ahora, todo se iba desarrollando en las fronteras imperiales entre los dos bloques. En estos momentos, muerde ya su propio territorio de influencia directa, uno de los bordes del Pacto de Varsovia. ■